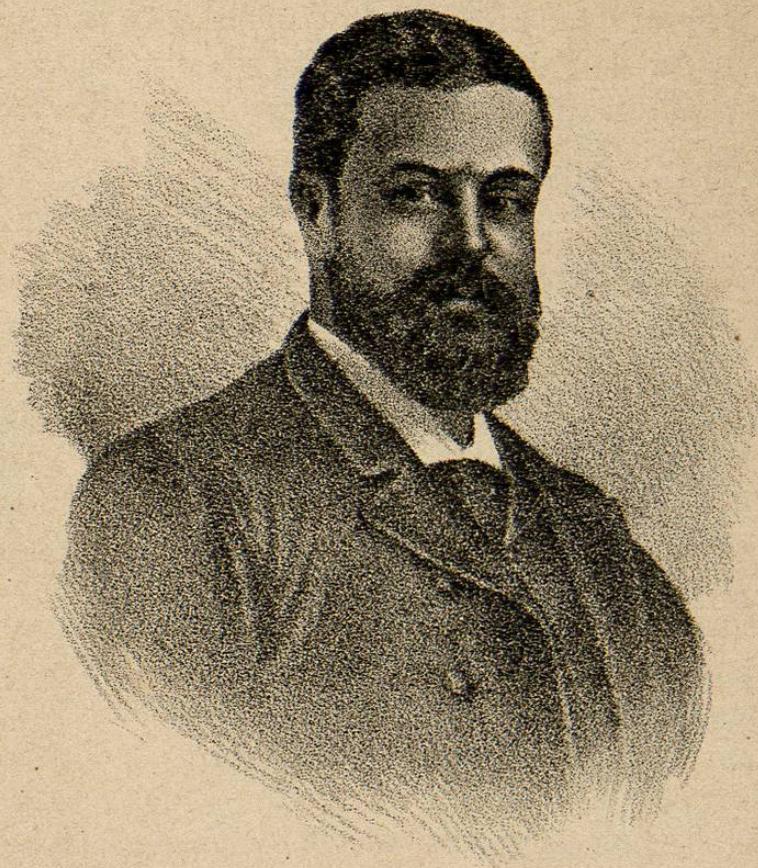


Villa de Homún, en la de Tizimín, en la histórica Ciudad de Izamal, donde contrajo matrimonio con la Srita. Joaquina Sosa Rodríguez, y en la ilustrada Ciudad de Valladolid, donde reside actualmente. En todas estas poblaciones dejó gratos recuerdos por sus buenos diagnósticos, por sus acertadas curaciones, su carácter afable y su honradez sin tacha.

Finalmente, el Salón de Consultas del Dr. Navarrete es en Valladolid frecuentado por numerosos enfermos que van en pos de la salud perdida, que casi siempre obtienen.

Para el Dr. Navarrete no hay jerarquías sociales, no tiene distinciones para nadie; y es que no olvida su pasado, y sabe que, si los bienes de fortuna dan comodidades, la pobreza da honra por los propios méritos.

El que ha disfrutado y disfruta esa honra, la quiere para sus semejantes.



**DR. JESUS LEMUS,**  
MÉXICO.—D. F.



---

DR. JESUS LEMUS Y GONZALEZ.

---

**L**A independencia y la libertad han sido siempre las grandes conquistas benefactoras de la humanidad, tanto en el orden civil como en el moral de las sociedades. Esos principios que han nacido con el hombre primitivo y que la civilización y la cultura han sancionado con sus grandes progresos, hacen del individuo verdadero soberano de sus convicciones, el omnímodo implantador de su criterio.

No pretendemos con la teoría expuesta dar al traste con las dependencias honrosas y las servidumbres que subliman; sabemos que el hombre no vale sin el hombre, abogamos por la reciprocidad de servicios, y por la armonía y unión de las fuerzas que componen el mecanismo social.

El Dr. Jesús Lemus y González ha sabido conservar su independencia, á la vez que ha prestado su contingente en esa unión y en esa armonía, adquiriendo así notable fama por su manera de ser y por

los servicios que como Médico presta á la sociedad.

Como el facultativo á quien vamos á biografiar se ha dedicado con especialidad á las enfermedades de los niños, vamos á tratar de los CÁLCULOS VESICALES desarrollados en esos organismos.

Bouchut ha dicho: "Las enfermedades de los niños se parecen á las de los adultos en el sitio y la denominación; pero difieren por la forma, la evolución, la reacción y el fin." De esto se deduce que el tratamiento de las enfermedades en los niños exige especial terapéutica, ya médica, ya quirúrgica.

Dos son los procedimientos terapéutico-quirúrgicos de que la ciencia dispone para el tratamiento de los cálculos vesicales. El primero, que se llama "litotricia," consiste en extraerlos por las vías naturales, previo quebrantamiento; el segundo, que se denomina "talla," tiene por objeto extraerlos por vía artificial, con quebrantamiento ó sin él.

De esos métodos dimanán los procedimientos creados por los instrumentos que se emplean, por el lugar por donde se penetra á la vejiga y por la dirección que se da á las incisiones exteriores ó interiores.

Para optar por el método y el procedimiento que deben emplearse, hay que tener en cuenta las estadísticas, que suministran los datos científicos suficientes para la decisión que se acepte.

Según la estadística de Malgain, con el empleo de la litotricia de 38 sometidos á ella, 22 sanaron, 11 murieron, 3 guardaron piedra y 2 dieron resultados desconocidos.

Ceviale asienta que de 40 operados, 24 sanaron, 6 guardaron piedra y 10 murieron, y de 32 operados murieron 4.

Thompson dijo: que de 185 operados, hubo 13 muertos.

Estos datos se refieren á personas adultas. En cuanto á los niños, se tienen los siguientes ministrados por Guersant: de 40 operados, 7 murieron, ó lo que es lo mismo, hubo un 17½ por ciento.

Respecto al empleo de la "talla" en los adultos, se han obtenido las siguientes cifras, en los hospitales de París: de 75 sometidos á esa operación, 28 muertos, ó sea un 37 por ciento. De 486 operados en Londres, 40 muertos.

Souberbille, en 50 operados perdió 11.

Laucerote afirma que de 1,564 tallados en el Hospital de Luneville, murieron 147, siendo el número de niños 1,195.

Halmes, de 20 niños no perdió ninguno, y Rizzoli salvó á 35, obteniendo igual resultado.

La diferencia de mortalidad que se nota entre "la talla" y "la litotricia," hace que la opinión médica se incline en favor de la primera.

Las razones científicas en el estudio de las indicaciones y contraindicaciones en los métodos expuestos, confirman la determinación que debe el médico aceptar.

La "litotricia" consiste en extraer por la uretra los cálculos vesicales, previo quebrantamiento, y tiene por fundamento el hecho de que la vía por donde se

penetra á la vejiga debe ser la misma, y los instrumentos rectos ó de curvatura determinada.

Este método fué empleado por Ceviale y ha sufrido considerables perfeccionamientos que hasta la fecha auguran que llegue á ser el único método quirúrgico de los cálculos vesicales. La operación tiene la ventaja de ser ejecutada por una vía donde la naturaleza desaloja los cálculos excesivamente pequeños y de no ser muy sangrante. Se requiere para emplear el método indicado, que la uretra sea suficientemente dilatada, que no existan estrecheces dependientes de afecciones de la misma uretra ó de una hipertrofia de la próstata; que la vejiga sea de regular capacidad y tenga su bajo fondo; que esté sana, relativamente; que no sea muy excitable; que los cálculos sean pequeños; que no sean múltiples y muy consistentes; que no estén encasquillados, y finalmente, que el estado del enfermo sea bueno, es decir, que no sea excitable, pues está demostrado que hay individuos á quienes con el solo hecho del cauterismo se les presentan accesos de calentura, etc.

Si la uretra es estrecha, se tiene el inconveniente de no poder introducir los instrumentos aun cuando la estrechez sea espasmódica. Con igual dificultad se tropezará si la vejiga es pequeña ó está enferma, pues á más de aumentar la cistitis por la irritación que producen los instrumentos al ser introducidos, puede herirse la mucosa ya alterada y facilitar la hemorragia, la uremia ó la septicemia y la infección purulenta. Los cálculos no deben ser muy volumi-

nosos, múltiples ni muy consistentes, en razón á que no sean muchas las sesiones, pues mientras mayor sea el número de ellas, más son las probabilidades de los riesgos mencionados.

En el niño no se dan las condiciones mencionadas: la longitud de la uretra es mucho menor, pues es sólo de 9 á 13 centímetros á lo más, en tanto que la del adulto es de 16 centímetros; el calibre de ese conducto también es menor, por lo que es necesario que sean especiales los instrumentos que se empleen. La vejiga es igualmente diferente en sus dimensiones, situación y forma, es de capacidad mucho menor y, según Thompson, se encuentra más bien en el abdomen que en la pelvis; es de forma periforme, no tiene bajo fondo, es muy irritable y siempre se encuentra con inflamación más ó menos intensa. Todo esto puede contribuir á los peligros ya citados y á la peritonitis, por estar la vejiga más cubierta por el peritoneo en esa edad.

Los cálculos que se desarrollan en los niños están compuestos de ácido úrico, uratos, oxalatos y fosfatos, y tienen más consistencia que los de fosfato amoniacal-magnésico, que son los más raros. Las dimensiones de la uretra en los niños hacen que el número de sesiones sea considerable, y no puede someterse al enfermo á la acción del cloroformo.

Si los cálculos son múltiples ó están encasquillados, se tienen los mismos accidentes y se puede dilacerar la mucosa vesical, sin que pueda conocerse si está cloroformado el paciente.

A más de las complicaciones que puede presentar la litotricia, como la calentura, la orquitis y la retención de la orina, tiene la desventaja de que la afección reincide muchas veces, pues quedan en la vejiga restos de cálculos que, por pequeños que sean, pueden originar nuevos depósitos.

La "talla" es una operación por la que se extraen los cálculos por una vía artificial, para la cual se emplean varios procedimientos. Tiene sus peligros, pero éstos disminuyen á medida que la edad es menor. En el adulto se teme la hemorragia primitiva ó consecutiva, que puede tener su origen en el bulbo y la próstata. Témesese también la fleritis, la uremia, sepleremia é infección purulenta, y son consecuencias dignas de llamar la atención las fistulas urinarias, rectales ó perineales, incontinencia de orina y la impotencia, y como accidentes serios: la peritonitis y la inflamación del tejido celular de la pelvis.

De estos accidentes, los más importantes son los que se originan en el bulbo y próstata y los diversos plexus venosos, más peligrosos en el adulto que en el niño, porque las dimensiones de los órganos de éste son más pequeñas; el bulbo, en esa edad, es casi rudimentario, de la misma manera que la próstata.

Resulta, pues, de las desventajas de la "litotricia" y de las ventajas de la litotomía, que se debe optar por la segunda, y ha de seguirse el procedimiento más adecuado.

Para penetrar á la vejiga, los cirujanos han seguido tres caminos diferentes: por el hipogastrio, por el

recto y por el perineo, decorando sus operaciones con los nombres de "talla hipogástrica ó alto aparato," "talla rectal" y "talla perineal." La primera se emplea para los cálculos voluminosos, en los adultos y nunca en el niño, porque en él los cálculos no tienen gran volumen. La rectal deja como consecuencias fistulas recto-vesicales, cuando no se hiere el fondo del saco peritoneal ó se produce la inflamación del tejido celular de la fosa inguinorectal, y por lo mismo, se hace poco uso de ella.

En la perineal, según la dirección de las incisiones exteriores ó de la próstata, se han creado los procedimientos de medianas, lateral, bilateral, prorectal, paroraféal y la litotricia perineal.

Según las más fundadas opiniones, presenta menores accidentes la talla lateral, pues con ella se pueden extraer cálculos algo voluminosos y evitar la impotencia, pues aun cuando se corte uno de los conductos, queda el otro para suplir la función generadora y se está á salvo de las consecuencias de los demás accidentes.

En suma, para el tratamiento de los cálculos vesicales en los niños debe emplearse como método la talla y como procedimiento la litotomía lateral.

Con lo expuesto basta para tener una introducción digna del Dr. Lemus, quien posee profundos conocimientos en medicina interna y externa de la niñez.

Nació nuestro biografiado el 25 de Junio de 1854 en la ciudad de Méjico, y fueron sus padres D. Mariano Lemus y D<sup>a</sup> Justa González.